



Universidad Nacional de La Matanza
Secretaría de Ciencia y Tecnología



Centro de
Investigaciones
Sociales
UNLaM

N°179 enero 2024

Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

**Emociones y prácticas alimentarias en comedores/
merenderos comunitarios de La Matanza
(2020-2022)**

Constanza Faracce Macia

Universidad Nacional de La Matanza

Rector: Dr. Daniel Martínez

Vice Rector: Dr. Fernando Luján Acosta

Secretaría de Ciencia y Tecnología

Secretario: Lic. Juan Pablo Piñeiro



Centro de Investigaciones Sociales

Síntesis Clave

Boletín Informativo

ISSN 2344-9632

Coordinación General:

Angélica De Sena

Edición:

Andrea Dettano y Victoria Mairano

Maquetación:


Florencia Bareiro Gardenal y Constanza Faracce Macia


Contacto:


Florencio Varela 1903,
B1754 San Justo, Buenos Aires

cis@unlam.edu.ar

www.cis.unlam.edu.ar

 /cis_unlam

 @cis_unlam

 /cis.unlam

Emociones y prácticas alimentarias en comedores/merenderos comunitarios de La Matanza (2020-2022)

Constanza Faracce Macia¹

CIC-UNLaM; UBA. Argentina.

cfaracce@unlam.edu.ar

Las prácticas alimentarias desplegadas en los comedores/merenderos comunitarios de La Matanza se clasificaron en dos tipos: a) relacionadas al funcionamiento general del espacio y b) preparación y entrega de alimentos/comidas. En la realización de estas tareas, las personas que gestionan o colaboran en los espacios presentan una trama de emociones donde prevalece la desconfianza, de la mano con múltiples controles y supervisiones que se superponen, entre los diferentes actores involucrados: Estado, actores de la sociedad civil (comedores/merenderos y otros donantes) y asistentes.

1 Becaria doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Matanza. Mag. en Investigación en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Lic. en Sociología (Universidad de Buenos Aires).

Emociones y prácticas alimentarias en comedores/merenderos comunitarios de La Matanza (2020-2022)

Resumen:

Desde un enfoque sociológico de las políticas sociales, las emociones y la alimentación, el boletín tiene como objetivo analizar las prácticas alimentarias y emociones de las personas que gestionan comedores y/o merenderos comunitarios en el Partido de La Matanza (Buenos Aires, Argentina). La estrategia metodológica implementada combina instancias de etnografía virtual —indagación en páginas web del Estado y entrevistas a través de Facebook— con una observación no participante y entrevistas en profundidad. Las prácticas alimentarias encontradas se clasifican en dos tipos: a) relacionadas al funcionamiento general del espacio y b) preparación y entrega de alimentos/comidas. En la realización de estas tareas, predomina la desconfianza, de la mano con un entramado de controles y supervisiones entre los diferentes actores involucrados: Estado, actores de la sociedad civil (comedores/merenderos y otros) y asistentes.

Palabras claves: Emociones; Políticas Sociales; Comedores; Merenderos; La Matanza.

1. Introducción:

Este boletín se centra en las emociones de las personas que gestionan o colaboran en comedores/merenderos comunitarios del Partido de La Matanza (2020-2022), en relación a las prácticas alimentarias que se despliegan allí.¹ Al gestionar o colaborar en estos espacios, las personas -generalmente mujeres- incorporan a su cotidianidad una multiplicidad de prácticas, necesarias para sostener el funcionamiento y “dar de comer” diariamente a decenas de personas, contribuyendo a la reproducción de sus vidas. En el tránsito por estas tareas -asociadas a los sentidos impartidos desde las intervenciones estatales- se moldean modos adecuados de ser, de hacer y de sentir, que estructuran las sociedades (De Sena, 2016; De Sena y Scribano, 2020).

Para profundizar en los sentidos y los significados que adquieren las prácticas que se despliegan en comedores y merenderos comunitarios, se estableció un diseño de investigación cualitativo (Taylor y Bogdan, 1987; Scribano, 2008), combinando técnicas de etnografía virtual (Ardévol y Gómez Cruz, 2014; Di Próspero, 2017; De Sena, Dettano y Cena, 2022) con técnicas “cara a cara” o presenciales. El trabajo de campo realizado se compone por diferentes momentos o etapas. La primera etapa consistió en una reconstrucción analítica de las intervenciones que se realizan a nivel municipal, provincial y nacional en los comedores y merenderos comunitarios de La Matanza, a partir de una indagación en páginas web oficiales.² En la segunda etapa, se llevó a cabo una etnografía virtual en Facebook, en la que se observaron las páginas/perfiles/grupos de comedores, y se realizaron 26 entrevistas virtuales a las personas que los gestionan o colaboran en ellos, considerando que son actores clave con respecto a la información que se pretendía obtener (Scribano, 2008). La tercera etapa fue una observación no participante en 3 comedores y merenderos, dentro de la cual se realizaron 10 entrevistas en profundidad.

Como estrategia argumentativa, en primer lugar, se presenta una descripción de los comedores/merenderos comunitarios en Argentina y en el Partido de La Matanza. Luego, se establecen algunas líneas conceptuales que conectan las miradas sociológicas de las emociones, las políticas sociales y la alimentación, como lente teórico para abordar dichos espacios. En tercer lugar, se presentan los resultados, destacando algunas de las prácticas narradas por las personas que gestionan comedores y/o merenderos en La Matanza, que se encuentran atravesadas por la desconfianza. Se finaliza algunas reflexiones con respecto a los modos “correctos” de ser, de hacer y de sentir que se establecen entre los espacios comunitarios, sus gestores y las personas asistentes.

1 Lo desarrollado en este escrito se enmarca en una tesis de maestría titulada “Prácticas del comer y emociones en comedores y merenderos comunitarios de La Matanza (2020-2022)”, Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

2 Ver Faracce Macia (2022).

2. Sobre los comedores y merenderos comunitarios en Argentina y en La Matanza

En nuestro país, hace más de treinta años que las personas en condiciones de pobreza gestionan el comer a partir de diferentes tipos de intervenciones estatales. Entre ellas, se encuentran la recepción de programas de transferencias de ingresos, la entrega directa de alimentos/comidas u otros recursos para cocinar y la asistencia a ollas populares y comedores/merenderos escolares y comunitarios. Los comedores comunitarios emergieron de forma masiva en 1989 cuando, ante la crisis hiperinflacionaria, diferentes actores de la sociedad civil (organizaciones religiosas y políticas junto con vecinos que pertenecen a los barrios menos favorecidos) se organizaron para “dar de comer” a las personas que más lo necesitan (Neufeld y Cravino, 2001; Serulnikov, 2017; De Sena y Dettano, 2022a).

El Estado Argentino definió *comedor comunitario* a todo aquel espacio físico que brinda asistencia alimentaria gratuita, elaborando alimentos y sirviendo almuerzo y/o cena, complementada con desayuno y/o merienda; mientras que se considera *merendero comunitario* a todo aquel espacio físico que brinda asistencia alimentaria gratuita elaborando alimentos y sirviendo principalmente desayuno/merienda/copa de leche (Ministerio de Desarrollo Social, s.f.). Ahora bien, si se recupera la literatura académica sobre el tema, los comedores y merenderos comunitarios pueden ser comprendidos como parte del entramado de políticas alimentarias del país, ya que desde su emergencia hasta la actualidad fueron intervenidos por una multiplicidad de programas estatales (Ierullo, 2011; Sordini, 2014; Serulnikov, 2017; Faracce Macia, 2023).³ Estos programas no sólo promovieron el fortalecimiento de las estrategias comunitarias, sino que también les brindaron alimentos o subsidios de manera directa, y apelaron a ellos como ejecutores privilegiados de otro tipo de programas sociales (Herzer et al., 2005); siendo parte de la heterogeneidad de intervenciones estatales que buscan atender las necesidades alimentarias de las personas en situación de pobreza desde los ‘80 hasta la actualidad. Así, se fueron consolidando como una territorialización de la asistencia alimentaria, a la vez que adquirieron determinadas características, como la predominancia de las mujeres en sus tareas de gestión, y una gran heterogeneidad con respecto a los actores involucrados en su origen y abastecimiento de recursos: Estado, organizaciones comunitarias, políticas, religiosas, empresas, instituciones universitarias, bancos de alimentos (De Sena y Dettano, 2022b; Faracce Macia, 2023). El funcionamiento cotidiano de estos espacios implica una diversidad de tareas y actividades, en las que se gestan determinadas prácticas alimentarias, sentires y emociones (Sordini, 2023), tanto en las personas que los gestionan como en los asistentes, que en no pocos casos son las mismas.

Haciendo foco en La Matanza, en diferentes lugares (De Sena y Bareiro Gardenal, 2019; De Sena et al., 2020; De Sena y Dettano, 2022b) el Centro de Investigaciones

3 Algunos de estos programas fueron el fondo de Políticas Sociales Comunitarias (PROSOCO-PROSONU), el Programa Materno Infantil (PROMIN), el Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI) y el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR) (Ierullo, 2011; Sordini, 2014).

Sociales de La Universidad Nacional de La Matanza (CIS-UNLaM) viene describiendo las particularidades del partido, que vuelven relevante su problematización con respecto a la cuestión social. Siendo el más extenso y poblado del Conurbano Bonaerense, presenta altos niveles de informalidad laboral (50,2% del total de las personas que trabajan, siendo las actividades principales el servicio a domicilio y ventas) y una gran proporción de población intervenida por algún tipo de asistencia (en el 26,2% de los hogares se recibe al menos un programa social o prestación no contributiva vinculados a la situación de pobreza). Además, desde antes de la pandemia por el Covid-19, se observaba una gran heterogeneidad entre las tres zonas en las que se divide (Primer Cordón, Segundo Cordón y Tercer Cordón) con respecto al acceso a servicios básicos e infraestructura (gas natural, cloacas, agua potable), nivel socioeconómico y empleo. En el período 2018-2022, con la irrupción de la pandemia en el contexto mencionado, se observó un empeoramiento de la situación económica y el sostenimiento de los gastos de los hogares (De Sena y Dettano, 2022b).

Si bien se encontraron algunos datos y antecedentes sobre políticas alimentarias y comedores/merenderos comunitarios en la Provincia de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, la escasez de investigaciones en el Partido de La Matanza al inicio de esta investigación indicaba cierta área de vacancia con respecto al tema en este partido específico.⁴ Sin embargo, las consecuencias socioeconómicas de la pandemia de Covid-19 propiciaron diversas intervenciones estatales en la población considerada como la más vulnerable, entre las que se destacaron las que apelaron a los comedores y merenderos comunitarios para atender la cuestión alimentaria y otro tipo de problemáticas (Faracce Macia, 2021). La cuestión alimentaria tomó centralidad y diferentes estudios (Roig y Blanco Esmoris, 2021; Tuñón y Areces, 2021; Dettano y Boragnio, 2022; De Sena y Dettano, 2022a) observaron el aumento de comedores y merenderos comunitarios en La Matanza, así como del número de asistentes a los espacios que ya existían y la transición hacia la asistencia alimentaria por parte de organizaciones sociales que no estaban destinadas a este objetivo.

En este contexto, la investigación realizada se centró en las prácticas del comer y emociones asociadas a ellas en dichos espacios, desde una perspectiva teórica que combina las miradas sociológicas de las emociones, las políticas sociales y la alimentación, como se presenta a continuación.

4 Se hallaron algunos antecedentes sobre políticas alimentarias relacionados a la sociología rural y la producción agropecuaria; un estudio que indica la interacción entre organizaciones y políticas sociales en la satisfacción de las necesidades alimentarias desde la década del ochenta (Clemente, 2011); y una etnografía realizada en dos comedores de La Matanza (Colabella, 2013).

3. Emociones, políticas sociales y alimentación: conexiones posibles desde la sociología

El Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Emociones (PECES-CIES) inauguró una línea teórica que explicita la combinación de la sociología de las políticas sociales con la de las emociones para abordar las intervenciones estatales. Esta mirada comprende al Estado no como una entidad “por fuera” o “sobre” la interacción social, sino que se materializa en la subjetividad de las estructuras mentales y disposiciones corporales no conscientes de las personas (Bourdieu, 1993); y ello lo hace, entre otras formas, a través de las políticas sociales, que inciden en la reproducción de la vida de las personas destinatarias, tanto en su dimensión material como simbólica (De Sena, 2016; De Sena y Scribano, 2020). Las intervenciones estatales —y, entre ellas, las alimentarias— habilitan determinadas prácticas sociales, tanto en los destinatarios como en los distintos actores involucrados en su gestión e implementación (como los funcionarios, técnicos y/o trabajadores comunitarios/voluntarios); y, en estos modos de percibir y transitar las intervenciones, se normalizan modos de ser, de hacer y de sentir que configuran procesos de estructuración de las sociedades (Giddens, 1984; De Sena, 2016). En palabras de De Sena (2016):

[Las políticas sociales] crean subjetividades y configuran modelos y estructuras de sensibilidades. Y que por tanto al hacerlo, instituyen y reproducen (provocando, imponiendo y/o anulando, reprimiendo) ciertas imágenes, modelos y estereotipos de sociedad, de sujeto, de mujer, de trabajo, de familia, de emociones, etc., configurando así estructuras de sensibilidades que afectan las formas de vivenciar(se) de los sujetos intervenidos. (De Sena, 2016, p. 176).

Las investigaciones del GEPSE permitieron establecer que las políticas de los últimos años —de acuerdo con el ámbito de intervención (pobreza, desempleo, hábitat, alimentación, juventud, mujeres), el modo de abordar los problemas y los “colores” que tomaron en cada territorio— han delimitado los gustos y consumos a los cuales pueden o no acceder los destinatarios; han establecido las disposiciones corporales necesarias para el mercado de trabajo; determinado cuáles y cómo son los lugares “habitables”; gestionado la malnutrición y la distribución de las energías; establecido qué deben hacer las mujeres que atraviesan violencia de género, etc. Junto con ello, se han identificado la desconfianza, el miedo, la inseguridad, la resignación, la satisfacción, la incertidumbre, la espera y la vergüenza como algunas de las emociones de la población que transita el ser beneficiario de una política o programa social. Abordar qué sienten los sujetos involucrados en las intervenciones estatales es un aspecto primordial para comprender cómo se producen y reproducen los cuerpos/emociones de los sujetos que viven en condiciones de pobreza (Scribano y De Sena, 2016; Sordini, 2023).

Aunque históricamente el rol de las emociones ha sido subestimado o dado por sentado, observarlas desde un lente sociológico permite comprenderlas como resultantes y configuradoras de los procesos de ser, habitar y estar en el mundo. Desde los estudios sociales sobre las emociones, estas se comprenden como prácticas incorporadas a partir de la interacción de los sujetos con el mundo y con los

otros, de modo que analizar lo que sienten las personas permite comprender cómo se producen y reproducen las estructuras sociales (Scribano, 2012). Su potencia analítica reside en que son una puerta de entrada para abordar diferentes áreas temáticas de la sociología (intervenciones estatales, consumo, alimentación, habitabilidad, etc.), a la vez que permiten problematizar los procesos de estructuración social prevalecientes en las sociedades actuales (Dettano, 2020).

Ahora bien, al centrarnos en las políticas alimentarias, estas tienen la particularidad de afectar directamente en la preparación y el consumo de cierto tipo de comidas, habilitando/restringiendo ciertas prácticas alimentarias, moldeando el gusto y estructurado diversos modos de sentir el hambre, afectando las posibilidades de acción y cognición de los sujetos receptores (Scribano y De Sena, 2016; Sordini, 2023). Los modos de comer son productos sociales que están ligados a modificaciones de la estructura social; las relaciones de los alimentos con las personas son significativas para considerar la dinámica de las relaciones sociales; y todo lo anterior establece regulaciones en las emociones, como el pudor, la vergüenza, el miedo o la repugnancia (Elias, 1989; Sordini, 2023). Es por ello que analizar las prácticas alimentarias de los sujetos que reciben programas alimentarios son menester de ser observadas en un contexto en el que el aumento de los asistidos alimentarios convive con la persistencia y profundización de las diferentes formas de malnutrición y subalimentación, como un modo de problematizar los procesos de estructuración social. Las prácticas alimentarias son los modos socialmente aceptados a partir de los cuales las personas damos respuesta a la necesidad biológica de comer, a través de los cuales se cristalizan relaciones sociales, normas culturales y emociones. Refieren al conjunto de acciones llevadas a cabo para que el acto de comer se concrete: desde la producción, aprovisionamiento, conservación y control de calidad de los alimentos, pasando por la organización, y preparación del menú, hasta la limpieza y recogida de utensilios y espacio culinario (Gracia Arnaiz, 1966). Además, observar la alimentación permite indagar cómo se administran las energías sociales y corporales disponibles para la acción de los sujetos, ya que la calidad y cantidad de los alimentos que ingerimos repercute en la configuración de los cuerpos a través de los cuales las personas percibimos y sentimos el mundo, afectando el desarrollo de las capacidades cognitivas y definiendo las posibilidades de acción de los sujetos (Scribano y De Sena, 2016).

A partir de lo dicho, recuperando la sociología de las políticas sociales, las emociones y la alimentación, observar los modos desde los cuales gestionamos el comer, junto con las intervenciones estatales destinadas para su atención y las emociones asociadas a ellos permite indagar la configuración de los procesos de estructuración social (Giddens, 1984; Scribano y De Sena, 2016).

4. Prácticas alimentarias y emociones en comedores y merenderos comunitarios de La Matanza: Entramados de desconfianza

Al abrir un comedor o merendero, las personas que trabajan en ellos incorporan a su vida cotidiana una multiplicidad de prácticas para garantizar su funcionamiento. Teniendo en cuenta que las prácticas alimentarias incluyen el conjunto de acciones realizadas para que el acto de comer se concrete (Gracia Arnaiz, 1966), se identificaron dos tipos: a) tareas asociadas a la organización y funcionamiento general del espacio; y b) preparación y entrega de los alimentos y comidas brindadas. En la experiencia cotidiana de estas prácticas, asociadas directamente a los modos de producción y reproducción de la estructura social, predomina la desconfianza (Scribano, 2019; De Sena y Dettano, 2021; Cena, 2022) junto con la naturalización de diferentes tipos de controles y supervisiones y la incorporación de actividades que demuestran el correcto uso de los recursos recibidos.

La primera cuestión para mencionar es que, a pesar de las intervenciones nacionales y provinciales que arrojó la indagación en páginas web, todos los espacios que reciben asistencia directa del Estado aludieron a recursos que “baja” el municipio, sólo una entrevistada hizo mención a recibir un “Programa del Ministerio Social de Nación” (EV12, mujer, 2020), y en ninguna se mencionó la administración provincial. Entre las tareas administrativas o burocráticas a realizar para recibir la asistencia, se destaca la gestión para ser reconocidos como una condición necesaria que no se encontraba explicitada en las páginas web. Esta gestión implica ir a las oficinas a preguntar, mandar cartas y mails, presentar carpetas, llevar un listado de los asistentes y sus familias, llevar fotocopias de sus DNI, entre otras:

Una de las primeras actividades que observé en la cocina fueron fotocopias de DNI de personas que querían anotarse en el comedor, tres colaboradores las observaban desplegadas en la mesa, se preguntaban quién “propuso” a cada uno de los que quería asistir, cuáles tenían teléfono (solo uno) y cómo se conformaban las familias (Notas de campo)

Nosotros estábamos a todo pulmón .no recibimos nada del gobierno (...) Estoy esperando a que nos ayuden .si no estas con un puntero político .te cuesta mas hacer los tramites para el comedor .ya voy mandando unas cuantas cartas al desarrollo social y todavía nada (...) he preguntado a otros comedores y te dicen que tarda maso menos un año y capas mas (...) Pero si vos estas con algún puntero político te sale enseguida (EV16, mujer, 2020).⁵

El reconocimiento por parte del Municipio, asimismo, depende de la presencia de otros comedores/merenderos en los barrios, ya que el municipio tiene en cuenta la distancia física entre ellos para decidir si se le brinda la personería jurídica o no.

A nosotros no nos permiten poner el merendero porque la señora de la esquina dice que tiene un merendero que no funciona. Y a ella le bajan la mercadería que nos tendrían que bajar a nosotros. (...) Nosotros no pudimos registrarlo porque está ella en la zona (EP4, mujer, 2022)

5 EV: Entrevista virtual; EP: Entrevista Presencial.

En este punto, comienza a visualizarse una disputa entre los diferentes espacios en torno al merecimiento de la asistencia, donde la escasez de recursos se interpreta como una consecuencia de favoritismos asociados a prácticas poco transparentes o clientelares (De Sena y Chahbenderian, 2011; Boniolo, 2013) de otros -Estado, organizaciones políticas, otros comedores- que obstaculizan la recepción de los recursos. En este entramado de prácticas discrecionales, se desconfía tanto del Estado, que no controla, de las organizaciones políticas o “punteros” políticos y de otros comedores/merenderos que, en palabras de las/os entrevistadas/o, se llevan el recurso que no les corresponde.

Con respecto a los recursos necesarios, no son sólo alimentos, sino que también se incluyen otros insumos para cocinar como garrafas y utensilios de cocina. Como la asistencia estatal nunca alcanza, también se obtienen donaciones de diferentes sectores de la sociedad civil, como instituciones, vecinos y empresas, y se realizan otras actividades para recaudar dinero o recursos (rifas, eventos, trueques, vivos en redes sociales). Ello implica administrar redes sociales (Facebook, Instagram y Tik Tok) para “darse a conocer” y conseguir donaciones, hablar con referentes políticos del barrio, y “administrar las supervisiones”, que son realizadas por los diferentes actores que donan los recursos. Estas supervisiones son de diversa naturaleza, como mencionó una entrevistada:

(...) vienen a ver si nosotras estamos trabajando, a cuántas familias asistimos, a donde van los recursos... (...) tenemos del lado del municipio, de desarrollo social. Y también eh...puede ser de algún tipo de donación que nos hagan. En su momento, que después vengan y supervisen a dónde fue esa donación

¿Por ejemplo una empresa?

Si, por ejemplo, el banco de alimentos. El banco de alimentos en realidad a nosotros nos vende, pero ellos dicen que nos venden a un valor simbólico ¿viste? Medio, medio raro. Pero bueno, si ha venido el supervisor a fijarse si se usó acá, cuánto usamos. Si quedaba parte de esa comida que habíamos comprado... (...)

Y, por ejemplo, el municipio viene a supervisar si ustedes usaron los recursos que ellos les dieron.

Si, en realidad a veces llaman a las familias. Porque eso están inscriptos cada familia está inscrita ahí en desarrollo y si

¿ah bueno. y cómo te sentís vos, con esta supervisión?

No, **no me molesta para nada porque para mi es como rutina**, es como que sé que lo trabajamos acá así que no, no me molesta. En realidad **me molesta saber que hay lugares que no existen, entre comillas**. Y reciben el recurso y digo... ¿Cómo puede ser? Nosotros lo trabajamos y nos supervisan y es... Hay cosas que molestan pero... no lo puedo cambiar así que me enfoco en lo que hacemos nosotros (EP1, mujer, 2022)

En esta extensa cita se observa una naturalización con respecto a diferentes tipos de controles o “supervisiones” ante las tareas del comedor: el Estado controla el funcionamiento del comedor comunicándose con los asistentes, pero también las empresas privadas controlan el uso de los recursos, incluso cuando los venden. Siguiendo a Scribano (2019), el control o monitoreo de la acción de otros se asocia con la falta de confianza, ya que ésta es un “descanso” del estado de alerta; es una actitud “relajada” frente a lo que pueda ocurrir”, por lo que “confiamos cuando aumentan nuestras certezas sobre lo innecesario de “controlar” la situación” (Scribano, 2019, p. 164).

A partir de desarrollos teóricos que definen la desconfianza en tanto anverso constitutivo de la confianza (De Sena y Dettano, 2021; Cena, 2022), es posible establecer que, para las personas que gestionan comedores/merenderos, en sus prácticas cotidianas prevalece la desconfianza. En el marco de la insuficiencia de recursos, se desconfía tanto del Estado, que no controla, como de las organizaciones/punteros políticos y de otros comedores/merenderos, que se llevan el recurso que no les corresponde. La confianza es considerada como una precondition para la constitución de vínculos de sociabilidad, en la medida en que brinda las certezas necesarias para actuar, orientando el comportamiento y limitando el azar, ya que se vincula con las expectativas aprendidas respecto a lo que las personas esperan unas de otras (Luhmann, 2005; Scribano, 2019; De Sena y Dettano, 2021; Cena, 2022). En este sentido, se relaciona con el futuro “en cuanto expectativa de comportamiento: es un supuesto sobre la conducta futura del otro” (De Sena y Dettano, 2021, p. 91). Contrariamente, en este caso realizar las tareas requeridas por el Estado no asegura recibir la asistencia, al mismo tiempo que el recibir la asistencia no asegura el contar con los recursos necesarios para que el espacio pueda funcionar.

Al mismo tiempo, la desconfianza hacia el Estado, organizaciones políticas y otros comedores/merenderos (de la mano con la constitución del par merecedor/no merecedor), se reedita desde las personas que gestionan el comedor hacia las personas que asisten. En distintas narraciones y observaciones aparecieron críticas a los asistentes por parte de las personas que trabajan en los espacios, ya que hay personas que “tienen, que tienen negocio y vienen a pedir un plato de comida (...)” (EP3, mujer, 2023). También, se mencionaron controles o monitoreos hacia las personas asistentes a través de grupos de WhatsApp, junto con sanciones (suspensión por dos días) a los que se anotan y no retiran la comida dos veces seguidas (Notas de campo). De este modo, mientras que a partir de las interacciones entre Estado y organizaciones se establecen modos “correctos” de ser, de hacer y de sentir entre los espacios comunitarios y sus gestores, éstos últimos reproducen las prácticas y sentires similares con respecto a los asistentes.

En este contexto en el que prevalece la desconfianza, las/os entrevistadas/os mencionan, además de los controles, algunas estrategias para demostrar la transparencia de su accionar, que les permiten constituirse como merecedores de la asistencia, en oposición conjeturas realizadas sobre otro/s que no lo son, por ejemplo, mostrar el uso de las donaciones a través de redes sociales. El momento de la entre-

ga de viandas/alimentos es uno de los más fotografiados y mostrados en Facebook, lo que emergió fuertemente en la etnografía virtual realizada en el 2020, durante la pandemia. En las observaciones presenciales, realizadas posteriormente, se pudo apreciar el momento de producción de estas imágenes:

Los asistentes le entregaban el tupper vacío a Romina, ella los llenaba, les decía “ahora te saco la foto y después guardá”, los niños tapaban el tupper, lo guardaban en la bolsa junto con el pan que les entregaba otra de las colaboradoras y se iban (Notas de campo).

Lo que la gente nos dona, nosotros ponemos ahí arriba de la mesa para que la gente se lo lleve. Yo le saco foto y lo muestro después, porque también la foto que me hace donaciones yo quiero que vea que ahí está lo que me dio. Entonces creo que esa es la puerta de que la gente me siga ayudando, de que nosotros no nos quedamos con nada (EP5, varón, 2022).

En este contexto en el que, como se viene señalando, las/os entrevistadas/os desconfían de comedores que no utilizan los recursos correctamente, mostrar la comida en las redes sociales junto con la recurrente mención a *dar todo lo que haya y no quedarse con nada* aparece como una demostración de transparencia que posibilita la continuidad de las donaciones.

5. Reflexiones finales

En Argentina, como se viene describiendo, hace más de tres décadas que los sectores en condiciones de pobreza organizan su alimentación cotidiana a partir de múltiples intervenciones alimentarias, lo que convive con la persistencia y profundización del denominado problema alimentario. En el tránsito por estas políticas, los actores involucrados en su gestión e implementación, adquieren determinados modos de ser, de hacer y de sentir (De Sena, 2016). Más específicamente, las políticas alimentarias inciden en las prácticas alimentarias de los diferentes actores involucrados; prácticas que se encuentran asociadas tanto al funcionamiento del organismo (y las capacidades cognitivas y de acción de los sujetos), como a múltiples emociones y sentidos de acuerdo con las relaciones sociales que las (re)producen (Fischler, 1995; Contreras y Gracia, 2005).

Las personas que gestionan los comedores/merenderos realizan una diversidad de tareas para que el espacio pueda funcionar, donde se observó la prevalencia de la desconfianza. Se desconfía del Estado como de otros comedores y de las personas asistentes. De la mano con la desconfianza, se dan múltiples controles entre todos los actores involucrados: el Estado controla el funcionamiento del espacio comunicándose con los asistentes, las personas al mando y otros referentes controlan a las colaboradoras que reciben la cooperativa, las empresas que realizan donaciones controlan su uso correcto a través de supervisiones, y los espacios controlan y sancionan a los asistentes. Asimismo, en este contexto atravesado por la desconfianza, las personas que gestionan los espacios adquieren prácticas para demostrar

la transparencia en su funcionamiento, como mostrar el uso correcto de las donaciones en redes sociales o la creación de perfiles para demostrar la existencia del espacio.

Todo ello genera también emociones en las personas asistentes, quienes complementan su alimentación diaria desde diferentes intervenciones estatales y asistiendo a distintos comedores/merenderos. Mientras que a partir de las interacciones entre Estado y organizaciones se establecen modos “correctos” de ser, de hacer y de sentir entre los espacios comunitarios y sus gestores, estas prácticas y emociones se reeditan hacia las personas asistentes. En este punto, uno de los interrogantes que abre la presente indagación corresponde a cómo impactan estas transformaciones en las prácticas y emociones de las personas que asisten a comedores/merenderos comunitarios.

Referencias Bibliográficas

Ardévol, E. y Gómez Cruz, E. (2014). *Digital Ethnography and Media Practices*. *International Encyclopedia of Media Studies*, First Edition. General Editor Angharad N. Valdivia. Volume VII: Research Methods in Media Studies. Edited by Fabienne Darling-Wolf John Wiley & Sons, Ltd.

Boniolo, P. (2013). *Las bases sociales y territoriales de la corrupción*. Ediciones Luxemburg.

Bourdieu, P. (1993). Espíritus de Estado. Génesis y estructura del campo burocrático. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 96-97, 49-62.

Cena, R. (2022). Políticas sociales, confianza y desconfianza. En A. De Sena y J. Herrera Nájara (Comps.) *Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina*. (pp. 15-44). CLACSO.

Clemente, A. (coord.) (2011). *Necesidades sociales y programas alimentarios. Las redes de la pobreza*. Espacio

Colabella, L. (2013). Llevarse la comida: Chisme y tabú en un comedor del oeste durante una contienda electoral. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. Año 3 - Nro. 5, 150-161. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/debate-publico/article/view/8726>

Contreras, J. y Gracia, M. (2005). *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*. Editorial Ariel.

De Sena, A. (2016). Políticas Sociales, emociones y cuerpos. *RBSE-Revista brasileira de Sociologia da Emoção*, 15(44), 173-185.

De Sena, A. y Chahbenderian, F. (2011). Argentina ¿trabaja? Algunas reflexiones y miradas del “Plan Ingreso Social con Trabajo”. *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana* 10(30), 77-98. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000300004

De Sena, A. y Bareiro Gardenal, F. (2019). Sobre habitabilidad en La Matanza. *Síntesis Clave N° 145*. Secretaría de Ciencia y Tecnología Universidad Nacional de La Matanza. https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/20_Sintesis_145.pdf

De Sena, A. y Scribano, A. (2020). *Social Policies and Emotions. A look from the global South*. Palgrave Macmillan.

De Sena, A; Val, M. A; Dettano, A; Lazarte, M. B; Bareiro Gargenal, F. (2020). *Aproximaciones a la cuestión social en la matanza: algunas dimensiones para su análisis*, Secretaría de Ciencia y Tecnología Universidad Nacional de La Matanza, Colección Vincular CyT. Sociedad. Vol. 2.

- De Sena, A. y Dettano, A. (2021). Políticas sociales y emociones: hilos de (des)confianza. *Ciencia Política*, 16(32), 75-104.
- De Sena, A. y Dettano, A. (2022a). Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia en Buenos Aires. En A. De Sena y J. Herrera Nájara (Comps.), *Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina*. (pp. 15-44). CLACSO.
- De Sena, A. y Dettano, A. (2022b). La Matanza pre, en y pos pandemia del Covid-19: Breves apuntes sobre la Cuestión Social. *Síntesis Clave N°165*. https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/37_Sintesis_165.pdf
- De Sena, A. Dettano, A. y Cena, R. (2022). Chasing the Research Object: Social Policies and Emotions in Virtual Spaces. In Scribano, A; Korstanje, M. y Rafele, A. (Eds.), *Global Emotions Communications. Narratives, Technology, and power* (pp. 195-222) Nova Science Publishers, Inc.
- Dettano, A. (2020). Los estudios sociales sobre las emociones: un recorrido introductorio. *Boletín Científico Sapiens Research*, 10(2), 53-60 <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/173281>
- Dettano, A. y Boragnio, A. (2022). *El comer intervenido: de actualizaciones y reediciones en pandemia*. Estudios Sociológicos Editora.
- Di Próspero, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en co-presencia. *Virtualis*, Vol. 8, 44-60. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/219>
- Elias, N. (1989). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Faracce Macia, C. (2021). Intervenciones alimentarias y emociones durante la pandemia de Covid-19 en Argentina. *De prácticas y discursos*, 9 (16), 01-19. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/5769/5448>
- Faracce Macia, C. (2022). Intervenciones nacionales, provinciales y municipales en los comedores y merenderos del Partido de La Matanza. *Síntesis Clave 163*. Universidad Nacional de La Matanza. <https://cis.unlam.edu.ar/index.php?seccion=4&idArticulo=14>
- Faracce Macia, C. (2023). Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: Un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 22, 133-160. <https://estudiosmaritimosociales.org/remss/remss22/06.pdf>
- Faracce Macia, C. y Dettano, A. (2022). Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza. En Dettano, A. y Boragnio, A. (Comps.), *El comer intervenido: de actualizaciones y reediciones en pandemia* (pp. 104-134). Estudios Sociológicos Editora.

- Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.
- Giddens, A. (1984). “Hermenéutica y teoría social”. En *Profiles and Critiques in Social Theory*, University of California Press.
- Gracia Arnaiz, M. (1966). *Paradojas de la alimentación contemporánea*. Icaria Editorial.
- Grassi, E; Hintze, S. y Neufeld, M. (1994). Capítulo III: Asistencia alimentaria. estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina. En Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural* (pp. 175-219). Espacio Editorial
- Herzer, H; Rodríguez, C; Redondo, A; Di Virgilio, M; Ostuni, F. (2005). Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20(2), 269-308. <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1219>
- Ierullo, M. (2011). De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Año 1 No 1, 47-65. <http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/643>
- Luhmann, N. (2005). Confianza. *Anthropos*.
- Ministerio de Desarrollo Social (s.f). ReNaCOM. Relevamos información de los espacios comunitarios que brindan asistencia alimentaria en todo el país. <https://www.argentina.gov.ar/desarrollosocial/renacom>
- Neufeld, M.R. y Cravino, M.C. (2001). Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa. *REVISTA DE ANTROPOLOGIA, SÃO PAULO, USP*, 2001, V. 44 no 2, 147-172 <https://www.scielo.br/j/ra/a/hVJn786PfhsnznPHJ4kP79z/abstract/?lang=es>
- Roig, A. y Blanco Esmoris, M. (2021). Producir lazo, organizar “la olla” y “contener” a otros/as. Experiencias de cuidado sociocomunitario durante la pandemia de la covid-19 en el AMBA (Argentina). *Antípoda*, N° 45, 29-51. <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.02>
- Scribano, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Prometeo
- Scribano, A. (2019). Confianza en la Sociedad 4.0. En Cervio, A. y Bustos, A. (Comp.) *Confianza y políticas de las sensibilidades* (pp. 147-168). Estudios Sociológicos Editora.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2016). Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes. En Paulo Henrique Martins y Marcos Araújo Silva (comps.), *Democracia, Pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe* (pp. 115-128). Recife: Anablume.
- Serulnikov, S. (2017). Como si estuvieran comprando. Los saqueos de 1989 y la irrupción de la nueva cuestión social. En: Gabriel Di Meglio y Sergio Serulnikov

(Eds.), *La larga historia de los saqueos en la Argentina: De la independencia a nuestros días* (pp. 137-176). Siglo XXI editores.

Sordini, M. V. (2014). Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina. *De Prácticas y Discursos*, Vol. 3 Num. 3, 1-12.

Sordini, M. V. (2023). *Políticas Alimentarias, Emociones y Sociedad. Tres generaciones receptoras de programas alimentarios en el Partido de Gral. Pueyrredón entre 1983-2018*. Teseo. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Taylor, Steve J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós.

Tuñon, I y Areces, G. (2021). La alimentación de los hogares vulnerables con niños/as y adolescentes del Partido de La Matanza en tiempos de COVID-19. *Revista de investigación del departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, (20), 41-60. <https://doi.org/10.54789/rihumso.21.10.20.3>